



New Age (la Nueva Era). Un reto pastoral

EL RETORNO DE LO SAGRADO

Quien juega a profeta corre el riesgo de equivocarse. Entre los vaticinios que no se han cumplido figura el pronóstico de los sociólogos y fenomenólogos de la religión a comienzos de los sesenta, que, apoyados en la difusión de la secularización, profetizaron un declive de lo religioso al declinar el siglo. Los hechos han ido en otra dirección. Más bien se ha dado el fenómeno contrario, lo que se ha dado en llamar «el retorno de lo sagrado», una reacción de las sociedades de América, Europa y Australia ante la secularización. El retorno ciertamente no es tanto una vuelta a las religiones históricas cuanto la aparición de una nueva religiosidad, sin que se pretenda negar con ello que también el catolicismo muestra en muchos países signos de una fuerte vitalidad.

Antes parecía que estábamos irremediabilmente condenados a movernos con una cierta seguridad por el panorama de las religiones históricas. Había católicos practicantes y no practicantes, cristianos evangélicos, mahometanos y judíos y también no creyentes. Y de la noche a la mañana se da un cambio sorprendente y nos vemos inmersos en un mundo distinto. Hoy florece con abundancia una retahila de nuevas formaciones esotéricas: antroposofía, apocalíptica, astrología, biorritmos, gnosis, magia, meditación, New Age, ocultismo, parapsicología, reencarnación, tarot, ufología, etc.

El renacimiento del esoterismo es un hecho que se ve. Basta para ello recorrer la sección de librería de los grandes almacenes. No hay que olvidar que el esoterismo ha sido un bálsamo económico para algunas editoriales y librerías. Todo lo que cae bajo la etiqueta de «ciencias fronteri-

zas», goza de un creciente interés. Lo que ayer era todavía oscuro y mal visto, hoy está masivamente de moda.

CUSTOS, QUID DE NOCTE?

Los sacerdotes en el frente pastoral encuentran hoy frecuentemente - especialmente entre aquellos cristianos que están a una cierta distancia de la vida eclesial y parroquial- el influjo de ideas y prácticas que caen en el campo del esoterismo: astrología, parapsicología, formas de meditación orientales, minerales o cristales milagrosos.

¿Qué actitud ha de adoptar el cristianismo frente a este fenómeno? No basta con descalificar estas manifestaciones. Es más realista y más cristiano tomarlas en serio y mantener ante ellas una actitud de alerta y de escucha. «Vigía ¿Qué queda de la noche?» (Is. 21,11). El teólogo pastoral tiene esta misión de vigilar atentamente cómo va el avance del tiempo, hacia dónde apuntan los derroteros de la humanidad; misión compartida con otros muchos vigías: psicólogos, sociólogos, filósofos, políticos, etc. «Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina»¹.

La proliferación de movimientos religiosos que inunda el mundo de hoy puede producir un sentimiento de hastío. A veces contienen algunos elementos cristianos, pero en general conectan con tradiciones religiosas no cristianas, como las religiones orientales. Algunos de los nuevos movimientos son ciertamente muy extraños y apenas se les puede tomar en serio. Sin embargo suele haber en ellos personas que buscan sinceramente a Dios y que quieren dar un sentido a su vida. Por eso merecen también nuestra atención.

El fenómeno está ahí ahora y no se puede ignorar. No todo es sectario o destructivo ni todo se reduce a folklore en los nuevos movimientos religiosos. Existe una demanda auténtica de experiencia religiosa en nuestra sociedad que no siempre es satisfecha por las religiones históricas. Hay también una búsqueda de vida comunitaria más cálida y más fraternal en esa nueva religiosidad.

No vamos a referirnos aquí a los grandes movimientos religiosos apocalípticos de matriz fundamentalista como son los mormones y los

¹ *Gaudium et Spes*, 44,2.

testigos de Jehová. Tampoco a un mundo religioso de marcado carácter oriental como los Hare Krihsna, las nuevas formaciones budistas, los seguidores de Bhagwan Shree Rajnesh o la Meditación Transcendental, puesta de moda indirectamente por el entusiasmo del público por los Beatles y su «gurú», Maharishi Mahesh Yogi.

Vamos a centrarnos en una forma de religiosidad que parece expresar en síntesis el espíritu y el clima de la religiosidad de nuestro tiempo: New Age (La Nueva Era).

LA COSA COMENZO EN CALIFORNIA

Un joven americano, Michael Murphy, que había estudiado filosofía e historia de las religiones en la universidad de Stanford, hereda una granja en un paraje fascinante y mágico en la costa del Pacífico, entre Los Angeles y San Francisco.

Sobre un acantilado de un centenar de metros se extiende una fértil pradera cubierta de flores. Abajo, entre las rocas donde rompen las olas, juguetean las nutrias. El clima es suave; no hiela en invierno, ni el calor del verano es agobiante.

La granja está situada sobre un antiguo cementerio indio, de la tribu Esalen, que da nombre al lugar. Tiene una aureola de mágico entre los habitantes de la región a causa de las propiedades curativas de una treintena de fuentes termales sulfurosas que brotan en la finca.

Esalen tiene acceso por una carretera pródiga en curvas y en peligros. Un lugar pertinente para experiencias audaces sin miedo a la curiosidad de los vecinos. Un lugar en el Oeste, donde todo es posible.

Michael Murphy, encariñado con la contracultura, había realizado una estancia en la India, en una comunidad, antes de que este tipo de experiencias se pusiesen de moda. Y quiere realizar algo similar en su país: un crisol donde se pueda fundir la sabiduría china del siglo V con las aportaciones de la cibernética, para crear un hombre nuevo².

La clientela estaba asegurada con los seguidores del «Movimiento para el desarrollo del potencial humano». Los grupos clásicos, como la Dinámica de Grupos de K. Lewin y el psicodrama de J. L. Moreno, fueron desbordados a comienzos de los 60 por una gran variedad de grupos, con menos rigor científico y con gran aceptación del gran público. Todo este amplio espectro grupal dió origen al «Movimiento para el desarro-

² C. DREYFUS, *Los grupos de encuentro*. Bilbao 1977, 94-99.

llo del potencial humano», que encontró en Esalen el santuario de peregrinación.

Las sesiones comenzaron en 1962, con una serie de conferencias de una marcada orientación. Entre los conferenciantes se cuenta a Aldous Huxley y a Alan Watts, ambos dedicados a la divulgación del pensamiento oriental y a su adaptación a Occidente.

Los tres primeros años fueron decisivos. Por allí pasaron muchas personalidades de las ciencias y la psicología, del arte y de la filosofía. Allí estuvieron entre otros, Fritz Perls, el padre de la terapia gestáltica, Ida Rolf con el *rolfing*, una técnica de masaje energético, Virginia Satir, promotora de la terapia familiar, Bernard Gunther y Charlotte Selver que lanzan la toma de conciencia sensorial.

A partir de 1965 se empiezan a notar los efectos de la aparición en América de las tradiciones espirituales y filosóficas asiáticas que impulsarán a muchos americanos a la formación de comunidades, no al estilo de los hippies que huían de la sociedad y querían vivir la utopía, sino para vivir una aventura excitante y poner las bases de una nueva humanidad. Aparece una legión de espiritualistas de todas las edades, clases y condiciones sociales.

Por las mismas fechas nace la psicología transpersonal como una continuación y superación de la psicología humanística.

Los años 70 llevaron a una consolidación de sus visiones. Ciertos pensadores expusieron las grandes líneas teóricas, como Fritjof Capra con *El Tao de la Física*³ o Stanislav Grof con *Reinos del Inconsciente humano*.

En 1976 una periodista, Marilyn Ferguson, interesada en las técnicas de biofeedback y atraída por su hermano a la práctica de la meditación, publica un artículo titulado: «El movimiento que no tiene nombre» en el que expone las diversas contradicciones de este proyecto que tiene como símbolo a Esalen. Muy pronto se bautizará al movimiento, la Nueva Era (New Age) o la Era de Acuario, en referencia al paso astrológico de la era de Piscis a la era de Acuario.

LA NUEVA ERA

De hecho la Nueva Era nació a comienzos de los 70 en el supermercado espiritual de California como convergencia de múltiples factores. A

³ F. CAPRA, *El Tao de la Física*. Barcelona, 1987.

su nacimiento contribuyeron el desencanto producido por el fracaso del mito del progreso, el sentimiento de que la religión que ofrecían las religiones cristianas era formalística y carente de interioridad e impulso místico, y finalmente la atracción de la religiosidad oriental y de las «culturas alternativas».

Recordemos que en la década de los 70 emigraron de la India y del Japón a California «maestros espirituales» de tradición hindú y budista, con el propósito no sólo de cuidar de los emigrantes asiáticos, sino también de difundir entre los americanos la práctica del yoga y del zen.

No existe ni fundador, ni sede social, ni libro sagrado, ni líder carismático, ni sistema de verdades aceptado por sus adeptos. La Nueva Era es una etiqueta que se puede aplicar casi caprichosamente a los fenómenos más diversos. En parte se trata de un verdadero mareo de etiquetas, p. ej. cuando los medios de comunicación social relacionan con la Nueva Era, ciertas prácticas de ocultismo, como mover mesas, aunque ambas cosas no tienen nada que ver entre sí. El ocultismo moderno surgió el siglo pasado y hoy tiene un contacto secundario con la corriente de la Nueva Era.

Esta confusión se debe en parte a que este movimiento que tiene diez, veinte años de antigüedad, es tan variado, tan tolerante y tan impreciso que a todos los posibles fenómenos parciales se les pueden aplicar la etiqueta de la Nueva Era. Una de sus características es precisamente la diversidad de origen, de medio y de profesión de los individuos que la detentan. Está también la multiplicidad de productos, de lugares, de ideas y de acontecimientos que engendra. No hay que olvidar tampoco a los editores, pues el movimiento de la Nueva Era es, no en último término, un rico filón literario. No hay ninguna definición de la Nueva Era, ni tampoco ninguna marca registrada. Cada uno podría tener su propia definición de la Nueva Era.

La Nueva Era es hoy sin duda el agrupamiento mejor definido de todos los movimientos cuasi religiosos y a él vamos a dedicarle nuestra atención en el presente artículo.

La Nueva Era anuncia una «nueva ERA» y en ella un nuevo hombre, con una nueva conciencia (transformada), una nueva imagen del mundo, (nuevo paradigma), un nuevo espíritu. Precisamente ese nuevo espíritu renovará la tierra y con ello nos sacará de la crisis actual de supervivencia de la humanidad.

La Nueva Era no será obra de una sola persona, ni de un único grupo, sino una «suave conspiración» de muchos, que experimentan la estrechez

de los viejos dogmas y de la moral anticuada, que se hallan ante instituciones religiosas anquilosadas. De ahí que quieran cambiar y vayan en busca de una «espiritualidad» rica en experiencias nuevas, más profundas, de Dios, que permitirán alcanzar la plenitud del propio ser, el gozo y la felicidad.

Llama la atención que la Nueva Era está extendida en aquellos círculos que tienen un poder político o económico. Ciertamente es también un fenómeno típico de trepadores de clase media, que no tienen poder y quieren transformar el mundo a través de su propia conciencia. No están representadas apenas personas de las regiones pobres de la tierra: mineros de Perú, habitantes de las favelas brasileñas, negros de Etiopía o Sudán, pescadores de Bangla Desh. La Nueva Era es, por tanto, una filosofía de los que se pueden permitir este lujo apolítico.

¿QUE SE ENTIENDE COMO «ERA»?

En la literatura sobre la Nueva Era se pueden distinguir dos concepciones distintas del concepto «Era». Una emplea el término en el sentido de una nueva época cultural, la otra como un tramo de tiempo.

En la primera se incluyen las publicaciones de Fritjof Capra (*El punto crucial*)⁴ o Marilyn Ferguson (*La conspiración de Acuario*)⁵, los dos libros casi sagrados de la Nueva Era. Según esta concepción se acaba la Época moderna, que fue marcada por la imagen del mundo y el sistema de valores de la ciencia moderna y de la técnica. De aquí sale un nuevo período histórico que estará determinado por un sentir y un pensar totalitario-ecológico.

La época de cambio en la que vivimos ahora es comparable a los siglos XVI y XVII en Europa, el tiempo de transición entre la Edad Media y la Época Moderna. Aquí se piensa por tanto la era en las dimensiones de un par de siglos.

Como signos de la Nueva Era mencionan: el movimiento feminista y la conciencia feminista, el movimiento del medio ambiente con su conciencia ecológica, el movimiento pacifista con el principio de la no violencia, el movimiento del Tercer Mundo y la idea de una solidaridad mundial. En otros círculos ha surgido un interés en grupos de autoexpe-

⁴ F. CAPRA, *El punto crucial*. Barcelona, 1986.

⁵ MARILYN FERGUSON, *La conspiración de Acuario*. Barcelona, 1985.

riencia y terapias psicósomáticas, interés en una alimentación y un modo de vida más sanos así como en múltiples formas de meditación y de espiritualidad. Finalmente pertenecen también a los signos de la Nueva Era el ocuparse de formas no racionales de conciencia y prácticas intuitivas (esotéricas).

En períodos más amplios de tiempo, pero también en épocas culturales, piensan otros autores, a saber en períodos de varios milenios; aunque igualmente ven a nuestro tiempo como un período de transición entre dos épocas. En esto permanecen todavía en el marco histórico las expectativas y esperanzas de que termine el patriarcado que tiene unos 3000 años, no para regresar al viejo matriarcado, sino para que lleguemos a una época de la fraternidad.

Por el contrario la teoría de la «Era de Acuario» no parte de eras culturales sino de una periodicidad astrológica del tiempo en ciclos de alrededor de 2.160 años, como explicaremos más adelante.

Totalmente independiente de esta periodicidad astrológica, pero también en espacios de tiempo amplio piensa la teoría de los grados de evolución de la conciencia. Parte del historiador de la cultura Jean Gebser (1905-1973) que en su obra *«Origen y actualidad»* expuso la tesis de que la conciencia humana se ha desarrollado en cuatro grados desde los inicios de la historia humana hace 1-2 millones de años.

De la conciencia arcaica mágica, a la mítica y –desde los filósofos griegos hace 2500 años– a la conciencia mental (racional). Las formas de conciencia mágicas y míticas no han sido nunca totalmente reprimidas por la mental en las culturas no europeas ni tampoco hasta entrada la Edad Media europea. El jesuita alemán y maestro de Zen, Enomiya Lasalle, utiliza este modelo de evolución. E. Lasalle como su colega jesuita Teilhard de Chardin o como el psicólogo americano Ken Wilber –quizá la mayor autoridad en el estudio de la conciencia– creen que estamos en el umbral de un salto no frecuente en la evolución, que podría conducir a una forma de conciencia transpersonal y global. Este tiempo de transición sería muy largo como piensa Wilber o también será experimentable dentro de nuestra generación y de la próxima como opina Enomiya Lasalle.

DIMENSIONES DE LA NUEVA ERA

El mundo de los conocimientos de la Nueva Era es múltiple. Se pueden destacar tres dimensiones principales. Una procede de las ciencias

modernas, preferentemente de la Física y de la Biología. La segunda dimensión se puede designar como la espiritual o también en sentido general «religiosa», que se nutre de las fuentes más diversas: astrología, esoterismo, mitos arcaicos, sabiduría india, religiones de lejano Oriente, y el redescubrimiento de la meditación, pero también de escuelas psicológicas. También se toman elementos del cristianismo y se aderezan hasta que puedan colocarse sin que choquen en la nueva imagen del mundo esotérica. La Nueva Era aparece como el intento fascinante de unir los recientes conocimientos de las ciencias con las orientaciones religiosas. Finalmente existe una tercera dimensión que tiene sus raíces en la cultura alternativa, especialmente en el movimiento feminista y en el movimiento ecológico.

UN NUEVO PARADIGMA

Es preciso «cambiar de paradigma», esta es la frase mágica de la Nueva Era. Un paradigma es un marco de pensamiento, una especie de estructura intelectual que permite la comprensión y la explicación de la realidad. Un cambio de paradigma es un nuevo modo de pensar la realidad.

Una obra capital de la Nueva Era es para muchos de sus seguidores *El punto crucial* de F. Capra. Se ha impuesto una nueva interpretación del mundo en las ciencias de la naturaleza, así dice el físico F. Capra, nacido en Viena, discípulo de Heisenberg. El mundo no se explica ya mecánicamente sino por la teoría de sistemas. La metáfora del mundo como una máquina perdió valor por la mecánica cuántica (la materia no está constituida de partículas, sino de ondas y de energía) dejando paso a un «tramado dinámico de dependencias». Se interpreta el universo como una totalidad, como una red de conexiones e intersecciones.

La física se ha visto en la obligación de revisar sus hipótesis y dar paso a nuevos paradigmas. Desde el átomo de Bohr como un sistema planetario en miniatura en el que los electrones giraban en las órbitas hasta el modelo standard de interacciones y constituyentes de la materia, confirmado por el reciente descubrimiento del «quark top»⁶.

Este nuevo modo de pensar no es determinante sólo para la Física y la Biología, sino para todos los campos de la vida humana como la medicina, economía, educación, política. Un nuevo paradigma se abre paso.

⁶ El laboratorio Fermilab cerca de Chicago anunció el descubrimiento el 26 de abril de 1994.

La idea de paradigma fue introducida en 1960 por Thomas Kuhn⁷. La palabra viene del griego y significa «modelo». Th. Kuhn se preguntaba cómo los grandes filósofos griegos, esos genios del pensamiento que seguimos admirando hoy, podían aceptar una Física tan primitiva como la de su tiempo.

Th. Kuhn cayó en la cuenta de que los griegos habían reunido todos los conocimientos que poseían en un modelo que tenía sentido para ellos. Había cosas que no se explicaban con el modelo, pero funcionaba bastante bien según lo que conocían. A nosotros hoy nos sucede lo mismo. La última teoría científica no deja de ser parcial; explica lo que conocemos hasta ahora. El modelo atómico de Rutherford-Bohr (1911-1913) y sus variantes sirvió hasta que no se descubrió otra capa de la cebolla. El modelo de quarks domina el mundo microfísico desde hace veinte años. ¿Habrà otra capa de la cebolla?

En el quehacer cotidiano de la investigación científica aparecen descubrimientos que no encajan en la teoría en uso. Al principio no se los tiene en cuenta, porque no encajan en los modelos vigentes. Pero llega un momento en que se acumulan tantos hechos que se impone la sospecha de que algo, en el modelo reinante, está equivocado. Se ha supuesto algo tan obvio que nadie se preocupó de demostrarlo. De este modo tiene lugar el cambio.

Podemos ilustrar este proceso de cambio con lo que ocurre en las novelas policíacas. Cada historia de un asesinato misterioso es la historia de un cambio de paradigmas, puesto que una vez cometido un crimen, a su alrededor se desarrolla inmediatamente un paradigma, basado en la evidencia circunstancial. Se sacan muchas conclusiones: el cuerpo apareció electrocutado en la bañera, por lo tanto asesinaron dentro de casa; el difunto dejó una llamada en el contestador de un amigo suyo a las 11 de la noche, luego el crimen no pudo haber ocurrido antes de esa hora; el guardabosques, importante sospechoso, no pudo haberlo cometido porque fue visto esa noche en una discoteca de Benidorm. Y entonces, poco a poco, pequeñas anomalías comienzan a parecer en escena, si bien esto no hace que los detectives cambien de opinión.

Pero alguien se da cuenta repentinamente de que hay un error en los supuestos: no murió electrocutado, la llamada era una cinta; el guardabosques no estaba en Benidorm, era un hermano gemelo.

⁷ TH. KUHN. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, 1960.

Lamentablemente, el detective novelesco es la única persona que puede introducir un paradigma nuevo. Porque si bien podemos estar agradecidos de tener un paradigma nuevo, en realidad preferimos tener cosas que no se ajusten del todo con el paradigma viejo y cómodo, en vez de tener uno nuevo que explique más.

El concepto de cambio de paradigma o de nuevo paradigma es en la Nueva Era de importancia capital, porque la Nueva Era se constituye como un cambio radical de lo heredado. Toda sociedad posee una forma tradicional de vivir y organizarse, pero llega un momento en que esos patrones no sirven y hay que buscar otros nuevos. La cualidad de los nuevos es requisito indispensable de la Nueva Era.

LA DIMENSION RELIGIOSA

Capra une sus puntos de vista de las ciencias físicas con el elemento religioso que toma del mundo asiático. Marilyn Ferguson, que en modo periodístico ha contribuido mucho a la expansión de la conciencia de la Nueva Era con su libro «La conspiración de Acuario», no sólo se apoya como Capra en la sabiduría asiática, sino que cita con frecuencia al místico, teólogo y científico Teilhard de Chardin y hace notar su fuerte influjo sobre los precursores de la Nueva Era. Su empeño consiste en reconciliar la teoría de la evolución con la fe cristiana y superar el dualismo de espíritu y materia.

La dimensión religiosa de la Nueva Era es una mezcla abigarrada y un intento de síntesis de muchas corrientes religiosas: es a la vez ecléctica (trozos de diversas fuentes) y sincretista (como intento de unión de todo el pensamiento religioso y de las enseñanzas de todas las religiones bajo un mínimo denominador común).

a) Astrología

Un cierto número de astrólogos afirman que se acaba la era de Piscis, un período marcado por el caos y la violencia, para ser reemplazada por la era de Acuario que será una época de paz, de amor, de armonía y de progreso material y espiritual.

Estos astrólogos se basan en la precesión de los equinoccios, o desplazamiento del punto vernal, un fenómeno astronómico descubierto por Hiparco, un astrónomo griego del siglo II a.C. Hay dos días en el año en que la duración del día es idéntica a la de la noche: los equinoccios de

primavera y de otoño. Si el primer día de primavera se prolonga la línea recta imaginaria Tierra-Sol hasta el Zodíaco, se obtiene la posición del punto vernal. Este punto no es localizable materialmente en ningún astro, sino sólo es la proyección de una línea recta en alguna parte del espacio.

El punto vernal se utiliza como punto de referencia para situar las constelaciones en el cielo. A partir de su posición se divide la eclíptica en 360° y se sitúan allí las doce figuras del Zodíaco⁸.

Si las cosas fueran simples, al mirar el sol cada año el 21 de marzo, veríamos detrás el mismo punto del Zodíaco. Pero de hecho, el sol aparece un poco atrasado cada año, como si llegarse con un ligero retraso a la cita cósmica. El punto vernal tiene una marcha retrógrada respecto al Zodíaco. Al cabo de 72 años, se ha retrasado un grado.

¿Por qué se desplaza el punto vernal? Porque el eje de la tierra al girar tiene un cabeceo, formando un doble cono alrededor del centro de la tierra; nuestro planeta es como una peonza alrededor del sol.

Si se hace una división artificial del Zodíaco en doce constelaciones iguales de 30°, a cada una de las eras le corresponde una duración de $72 \times 30 = 2.160$ años. Según este reparto el comienzo de la era de Acuario se encuentra dentro de una horquilla que va del año 1960 al 2.160.

A ningún astrólogo de la antigüedad se le ocurrió establecer una correlación entre la precesión de los equinoccios y la distribución de la historia en eras de 2160 años. Sin embargo, este fenómeno astronómico del paso del punto vernal por cada una de las doce constelaciones del Zodíaco, inspiró a algunos, a comienzos del siglo XIX, la idea de que este paso del punto vernal, cuando el sol cambia de signo, se correspondería con cambios radicales en la evolución de la humanidad, que marcarían eras con una duración de 2160 años cada una. Esta idea se extendió notablemente a principios de este siglo, algunos decenios antes de que se hablase de la Nueva Era.

Así cuando el sol penetró en Taurus en 4320 a.C. surgieron las religiones de Mesopotamia y Egipto que emplearon el toro como imagen de la divinidad. En 2160 a.C. el sol entra en Aries y aparece la religión mosaica que adopta el carnero como emblema divino. Y en el año 1 de nuestra era el sol pasa a Piscis y se presenta la religión cristiana, en la que Jesucristo es designado con la palabra griega Ichthus, que signifi-

⁸ Se llama eclíptica la trayectoria aparente del sol a través de la banda estrellada del Zodíaco.

ca pez. Ichthus son las siglas, en griego de JesuCristo, Hijo de Dios, Salvador.

Comienza una nueva era al acabar el ciclo de Piscis y entrar el sol en Acuario. Esta era está bajo el signo de la abundancia. Se ampliará el campo de la conciencia y se llegará a una nueva religión a nivel mundial que reconciliará a todas las religiones. Será una era de amor, concordia y luz.

b) Las tradiciones asiáticas

Este segundo rasgo está íntimamente ligado al primero. Se priman las religiones orientales sobre el cristianismo.

La importancia que se da a la experiencia personal, que dirigida por métodos científicos de meditación conduce sin más a la realidad divina, sin estar ligada a ningún dogma, forma uno de los puentes entre la nueva religiosidad y las tradiciones religiosas de Asia, especialmente el hinduismo y el budismo.

Ciertamente la profundidad original de las religiones asiáticas en estas nuevas formas está aguada y subordinada a un pensamiento occidental de técnica, negocio y progreso.

La Nueva Era encuentra, pues, en las religiones orientales los indicadores para el camino espiritual que se propone emprender. Sin embargo, los adeptos de la Nueva Era, para alcanzar la experiencia mística de Dios y sacar de ahí la energía cósmica para desarrollar el propio potencial humano, no se contentan con practicar el yoga, el zen y la meditación transcendental, sino que recurren a muchas otras vías de realización de sí mismo y para ello recurren a distintas psicologías.

El movimiento de la meditación se remite a este tiempo y tanto dentro como fuera de la iglesia. La ambivalencia del redescubrimiento de tradiciones cristinas (Mística) y alejamiento de lo cristiano a favor de formas de meditación y de religión asiáticas caracteriza este movimiento tanto entonces como ahora.

En los años sesenta el movimiento de la meditación ganó en importancia a consecuencia de dos fenómenos que no estaban unidos entre sí: el encuentro práctico con religiones indias y japonesas más allá de pequeños círculos y, en segundo lugar, la subcultura Hippie en los Estados Unidos, que finalmente hicieron experiencias, que, en una consideración superficial, parecen ser semejantes a las descritas en las tradiciones místicas. Experiencias también destructoras de la personalidad por la ambivalencia del éxtasis de la droga.

c) Psicología humanística y transpersonal

La psicología humanística se define como la tercera fuerza, al lado de las dos corrientes psicológicas dominantes hasta entonces, la conductista y la analítica (Freud). Además de Carl. R. Rogers, Abraham Maslow es uno de sus mayores representantes. Manifiestan el típico optimismo americano. Presenta una imagen del hombre más positiva que las corrientes anteriores. La naturaleza humana no es tan mala como han creído las otras psicologías.

Maslow propone una escala de valores de la personalidad según la cual mide la autorrealización (uno de los términos predilectos)⁹. Un valor sumo de la autorrealización es el amor. No obstante por encima de él se proyectan las llamadas *peak-experiences*, las experiencias cumbre.

La religión y la experiencia religiosa son consideradas exclusivamente como fenómenos intrapsíquicos, que ayudan al hombre a llegar a la perfección. El sí mismo y su fuerza integradora, parecen ahora claramente definidos: esto es lo divino. Dios, como uno que sale al encuentro del mundo y del hombre, ya no juega papel alguno en Maslow. La teología desaparece y deja su lugar a las ciencias humanas¹⁰.

«Se suele afirmar expresamente —escribe E. Schillebeeckx— que la salvación es “autorrealización”, en el sentido de que la religión —en cuanto experiencia de gratuidad y apertura al otro— es un elemento esencial de la salvación del hombre, pero de una salvación cuya fuerza y fuente radican sólo en el hombre, sin referencia a una transcendencia absoluta»¹¹.

El máximo representante de la psicología transpersonal es Charles T. Tart. Se estudian experiencias en las que se da una ampliación de la conciencia más allá de los límites habituales del yo y de las limitaciones del tiempo y del espacio. La experiencia psíquica llega a ser el criterio de todo lo demás. Así puede, por ejemplo, decir: «El progreso ha avanzado tanto que podemos provocar estados de felicidad con una estimulación directa del cerebro (Biofeedback)... Pero si determinadas drogas y una determinada estimulación eléctrica suscitan experiencias que son totalmente parecidas a las que pueden ser inducidas con la ayuda de las prácticas muy fatigosas del camino espiritual, ¿por qué tendríamos que someternos todavía a la fatiga de practicar toda la vida la meditación y

⁹ A. MASLOW, *El hombre autorrealizado*. Barcelona, 1972.

¹⁰ J. SUBDRACK, *La nueva religiosidad*. Madrid, 1990, 91.

¹¹ E. SCHILLEBEECKX, *Jesús. La Historia de un viviente*. Madrid, 1981, 20.

cualquier otra posible especie de dura autodisciplina?»¹². En el trasfondo divisamos la droga *soma* de *Un mundo feliz*, de A. Huxley.

El libro sobre *el punto crucial*, sobre la nueva religiosidad, publicado por Capra es un *best seller* que ha encontrado mucha audiencia entre el público; pero para descubrir las bases de la nueva religiosidad hay que indagar en el campo de la psicología. Stanislav Grof, médico y psiquiatra americano, nacido en Praga, nos introduce en este sector¹³.

El empezó en su patria de origen a servirse de drogas (LSD) y de otros instrumentos (música, colores, etc.) para ayudar a los enfermos de cáncer a morir de manera serena. Durante estos experimentos descubrió *una topografía del inconsciente* en la psique de sus pacientes. Es decir éstos vivían procesos de conciencia que reflejan dimensiones que son adscritas al mundo religioso.

En S. Grof, las representaciones religiosas y mitológicas de la humanidad, sus sueños y estados de angustia son sólo proyecciones de estados psíquicos y tienen su raíz psíquica y ontológica en las angustias del proceso de nacimiento; son en el fondo una objetivación de lo que todo hombre experimenta durante el parto.

La psicología (entendida en sentido lato) es sin duda la base más importante de la nueva religiosidad. En Grof aparecen todos los rasgos de la nueva religiosidad: unidad y totalidad, acentuación de lo emocional e intuitivo y también el sincretismo hecho de religión, mitología y psicología¹⁴.

ECOLOGÍA

El movimiento ecológico tiene en el romanticismo uno de sus trasfondos espirituales, ha ganado importancia política a la vista de los peligros y catástrofes ecológicos en la sociedad industrial. Después de la primera guerra mundial se formaron movimientos vegetarianos, para un modo de vida individual, que debía ordenarse según el principio de la descubierta unidad de cuerpo y espíritu en relación con la medicina psicósomática.

No se trata sólo de moda y de conformismo (aunque haya también una buena dosis de esto) cuando la *nueva religiosidad* plantea exigencias

¹² Citado por J. SUBDRACK, O.c., 93 ss.

¹³ S. GROF, *Psicología transpersonal*. Barcelona, 1986.

¹⁴ J. SUBDRACK, O.c., 34-42.

ecológicas; se trata de una instancia urgente de nuestro tiempo que nadie puede ignorar. La *nueva religiosidad* y la ecología tienen mucho en común: llevar al hombre a tomar conciencia de su unidad con la naturaleza que lo rodea: la inspiración y la espiración, el comer y el beber, la digestión y la evacuación, la sensibilidad de la piel: todo lo une con la naturaleza. Y si miramos más a fondo, si consideramos la vista, el olfato, el oído, el tacto en su valor humano, descubrimos que también el equilibrio emocional y espiritual del hombre está condicionado por la «naturaleza»¹⁵.

Un santuario de esta tendencia es Findhorn, en Escocia. Cuando comenzaron en Findhorn, en 1962, no se hablaba todavía de Tchernobyl, ni del agujero de la capa de ozono, ni de la muerte de los bosques por la lluvia ácida. Con la ayuda de la meditación y de oraciones colectivas alrededor de los campos, utilizando las fuerzas espirituales y la energía personal lograron coles gigantes (20 Kgs.) y rosas en las nieves del enero de Escocia.

¿Qué fascina en Findhorn? El tiempo de hacer crecer legumbres ya ha pasado. El lema es: «Ya no vamos a cultivar en primera línea verduras, sino hombres». Por consiguiente deben crecer allí personas con una nueva actitud hacia la naturaleza, hacia el prójimo y hacia el mundo entero. Personas que ponen de relieve nuestra condición de siervos en la creación, más que nuestra condición de señores, nuestra condición de administradores más que nuestro dominio. La experiencia de Findhorn ha sido descrita por David Spangler que afirma: «la Nueva Era aparece cuando honro a cada persona, animal, planta u objeto como si fuese único y también como si fuese una parte de mí, pensando que comparte toda la dignidad y la sacralidad que para mí mismo reclamo»¹⁶.

FEMINISMO

El movimiento feminista tiene una de sus raíces en estos conocimientos de los años veinte y en la voluntad de lograr una armonía. No se trata en primer lugar de la igualdad social de la mujer, sino del descubrimiento de la fuerza de lo femenino como magnitud polar, que no sólo se opone a lo masculino, sino que actúa en él y con él. El «matriarcado» de Bacho-

¹⁵ O.c., 120-122.

¹⁶ DAVID SPANGLER, *Qué es la Nueva Era*: Integral 136 (1991) 348.

fen (aparecido ya en 1861), la extensión de los clásicos chinos con la doctrina del yin-yang han tenido un influjo considerable y las religiones orientales fueron recibidas preferentemente bajo este punto de vista de los aspectos descuidados en la cultura occidental. La Nueva Era está del todo en esta tradición.

Cuestionan el concepto tradicional de poder, que siempre significa «poder sobre», a costa de otro. Es el poder tal como se define y se ejerce en el patriarcado. Su base es la violencia. Poder en este sentido existe sólo donde otro está sin poder. Las condiciones jerárquicas del poder son el fundamento del patriarcado. Domina toda la historia humana.

Especialmente las feministas americanas se esfuerzan por el desarrollo de un nuevo concepto de poder. Lo llaman «poder de ser», «poder de dentro». Quieren decir el poder de la personalidad, que no necesita ningún aparato de poder, ningún poder externo, que no quiere ejercer poder *sobre* otros.

Al pensamiento de la Nueva Era pertenece que una escala de valores que anteriormente se consideraban como típicamente femeninos, recibe una nueva valoración: el cuidar, mantener la vida, lo suave (la tecnología suave), lo humilde, (el hombre ya no es dueño y señor de la naturaleza sino siervo, administrador), el pensar en totalidad. Los varones de la Nueva Era son varones suaves. Son casi del todo feministas.

DIALOGO CON LA NUEVA ERA

El Concilio Vaticano II en la Declaración sobre las relaciones con las religiones no cristianas (n. 2) afirma: «La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo» porque «no pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres».

¿Podemos dudar de qué tales valoraciones positivas sirven también para las tendencias que hemos englobado bajo el nombre de Nueva Era? El diálogo con ella es aún más importante; en efecto, en la Nueva Era se expresa el hombre de nuestros días, nuestro prójimo, que vive a finales del siglo XX, en ella busca a su Dios, el sentido de su vida, la satisfacción de sus aspiraciones.

Como hipótesis sea dicho de antemano que la Nueva Era parece ser menos una reacción consciente y un contramovimiento frente al cristianismo, que el intento de una respuesta a las sociedades secularizadas de Norteamérica, Europa y Australia. El cristianismo es afectado más o

menos directamente por este fenómeno, en tanto en cuanto la secularización significa la superación de valores y modos de conducta, que se han formado como cristianos a lo largo de la historia de la Iglesia.

Se trata en la Nueva Era de la búsqueda de sentido, religiosidad y futuro que se han perdido por el materialismo y por la alineación tecnológica. La Nueva Era apenas es una rebelión directa contra el cristianismo; es más bien la fase de una búsqueda renovada después de una rebelión ya concluida, que tuvo su comienzo con la Ilustración en el siglo XVIII, se hizo consciente de ser críticamente religiosa en el s. XIX y en el XX tuvo unas consecuencias sociales amplias, al realizarse silenciosamente y paso a paso la despedida del cristianismo, como despedida de los valores cristianos.

En un diálogo crítico hay que extraer primero aquellos puntos en los que la Iglesia católica tiene que aprender de la Nueva Era¹⁷.

Los cristianos comparten con los seguidores de la Nueva Era –pero no sólo con estos– la idea de que la situación de la humanidad es crítica. La bomba atómica es el símbolo de nuestra situación apocalíptica: el punto sin retorno, del que no podemos volver atrás para iniciar otro camino.

Hay un fracaso histórico del cristianismo y una parte de culpa en el surgimiento de la crisis de supervivencia de la humanidad, por las actitudes ante la paz y el medio ambiente, por una deficiente teología de la creación. El fracaso del cristianismo es múltiple: en muchas cosas se ha adaptado demasiado a lo moderno; se ha ocupado muy poco de ciertas evoluciones de la Era Moderna. Ciertamente no se puede pasar por alto que muchas corrientes de la Era Moderna se han querido configurar expresamente sin el cristianismo.

No hay que pasar por alto la exigencia de la Nueva Era de un nuevo paradigma, un modelo del mundo y las consecuencias que se sacan de ahí para un pensamiento, planetario, incluso cósmico, en el que el hombre se siente como una parte de la naturaleza; que todas nuestras intervenciones en la naturaleza, en los sistemas de relaciones sociales, en nuestro cuerpo, en la economía afecta a un sistema sensible y actúa sobre nosotros por caminos insospechados. Ciertamente que la conciencia ecológica no es un monopolio de la Nueva Era, aunque los seguidores del movimiento de la Nueva Era se inclinan a decir: «Quien piensa siempre ecológicamente está unido a nosotros, es miembro de la suave conspiración».

¹⁷ P. ZULEHNER, *Pastoraltheologie IV*. Düsseldorf, 1990, 161 ss.

El cristianismo tiene que tomar en serio la exigencia de la Nueva Era, de no edificar la religión sólo sobre una fe apoyada en la autoridad y el dogma, sino tomar en serio la experiencia interior de fe del individuo. A esta experiencia la llaman los representantes de la Nueva Era «saber directo», en lugar de la fe transmitida. Sin embargo no hay que pasar por alto, que siempre fue enseñanza de la Iglesia que nadie llega a la fe si Dios mismo no abre los ojos y oídos interiores del corazón.

La experiencia es criterio fundamental de la nueva religiosidad. Se busca la experiencia por la experiencia y no a Dios. Se trata de una absolutización de la experiencia, de la manía de la experiencia, con efectos semejantes a los de la búsqueda de drogas. También para Santa Teresa la experiencia es importante, pero se trata de experiencia de Dios. El encuentro personal con Cristo forma el núcleo central de la experiencia teresiana. Se trata de la sacratísima Humanidad de Cristo, no de la experiencia¹⁸.

La Nueva Era reprocha al cristianismo la falta de experiencia. Reproche no injustificado del todo, si vemos como se ha ido empobreciendo ese tesoro experiencial. El libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio es una iniciación en la experiencia de Dios, que en siglos posteriores ha derivado fácilmente a una oferta de contenidos intelectuales. San Ignacio, insiste en la experiencia, en la esfera emocional del hombre: en quedarse donde experimente «más gusto y goce espiritual»; en probar las posturas del cuerpo más favorables para la oración «quando postrado en tierra, quando supino rostro arriba»; en «privarme de toda claridad, cerrando ventanas y puertas» para crear un ambiente a tono con el tema que se medita; en reposar «sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga».

Sin embargo, San Ignacio pone el centro de los Ejercicios en la decisión: elección y reglas para efectuarla, reglas de discernimiento. Las dos, experiencia y decisión están inseparablemente unidas: la decisión sin la experiencia está vacía, la experiencia sin decisión es nebulosa. La nueva religiosidad corre ahora el peligro de disolver la decisión en la experiencia¹⁹.

Un desafío pastoral

¿Cómo valorar la Nueva Era desde el punto de vista cristiano?

La Nueva Era rechaza de hecho las verdades cristianas esenciales. No hay para ella un Dios personal, distinto de la creación. Jesús es una de las

¹⁸ C. A. MAS, *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*. Avila, 1993.

¹⁹ J. SUBDRACK, O.c., 207.

encarnaciones del espíritu divino que ha habido a lo largo de la historia en hombres destacados. No hay pecado, ni culpa, ni gracia, ni perdón, ni conversión; la Nueva Era es un sistema de autorredención del hombre.

La Nueva Era aspira a constituirse en la religión del futuro, que recoja en una síntesis todo lo que de bueno y verdadero hay en las demás religiones. «En especial la Nueva Era afirma poder responder mejor a las necesidades y expectativas del hombre de hoy. Según la Nueva Era, el hombre de hoy necesita estar sano de cuerpo y espíritu, vivir en un mundo más fraterno, en armonía con todos los hombres, con la naturaleza y con todo el universo. Y sobre todo para ser él mismo y plenamente feliz, el hombre de hoy tiene necesidad de experiencias espirituales intensas, propiamente «místicas» de inmersión en el Todo, de fusión con lo divino, o sea, necesita experimentar su unidad con Dios, superando el estrecho ámbito del yo personal, para abrirse al espacio infinito de la Conciencia absoluta y universal.

Esto lanza un reto al cristianismo en su propio terreno —el espiritual y religioso—, al presentarse como la «nueva religiosidad» que realiza la eterna aspiración del hombre: la de ser Dios»²⁰.

«Es necesario, por consiguiente, el discernimiento crítico que ponga de relieve lo que desde el punto de vista cristiano es aceptable como expresión de necesidades espirituales y lo que no lo es. Esto requiere una discusión, con espíritu de diálogo, pero sin falsos irenismos, sobre su ideología. En todo caso una cosa es cierta: los nuevos movimientos religiosos —y más en concreto la Nueva Era— por su difusión y por la atracción que ejercen sobre personas de alto nivel intelectual y de profundo espíritu religioso, plantean a la Iglesia de hoy dos grandes exigencias: una *nueva evangelización*, que muestre cómo la fe cristiana está en grado de responder hoy a los problemas humanos más reales y profundos y una *renovación de la espiritualidad cristiana*, que sitúe su punto de apoyo en la experiencia que se hace de Dios en la oración y en la contemplación»²¹.

La orientación pastoral mejor y más práctica no hay que alcanzarla por el camino de una reacción nerviosa de defensa, pero tampoco por el camino de un desconocimiento indiferente, sino por el camino de una percepción sensible de las lagunas, crisis y manifestaciones de cansancio

²⁰ *Il «New Age». Una nuova sfida per il cristianismo*, Editorial de «La Civiltà Cattolica», 142 (1991/IV) 541-552. Resumido en *Selecciones de Teología*, 126 (1993) 145.

²¹ O.c., 146.

en el cristianismo actual, que permiten explicar el surgimiento de prácticas y fenómenos esotéricos.

Se puede decir que si no existiese la Nueva Era habría que inventarla para que haga salir del sueño de la seguridad burguesa a los cristianos de Occidente y para que nos estimule a una revitalización del Evangelio, más consecuente con el mensaje de Jesús y más adecuada a la situación actual²².

FRANCISCO JAVIER CALVO GUINDA

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón
Zaragoza

²² K. KOCH, *Sanfte oder harte Verschwörung?*: Diakonia 18 (1987) 233 ss.